Sobre los orígenes del cuento del muñeco de brea

En un extenso trabajo recientemente publicado en el *Journal of American Folk-Lore*[1] he estudiado unas ciento cincuenta y dos versiones del cuento titulado en inglés *Tar-Baby* o *Muñeco de brea*, he analizado sus elementos fundamentales, he trazado su difusión por diferentes partes del mundo y he tratado de establecer su forma primitiva y buscar sus orígenes. Separadamente he publicado también un artículo breve en la revista *Folk-Lore* de Londres[2] sobre las dos versiones europeas del cuento que entonces conocía, con un resumen de las conclusiones del trabajo primeramente citado. Como el cuento se ha encontrado ya en versiones españolas y como los eruditos españoles no tienen siempre la oportunidad de leer las publicaciones inglesas, me atrevo a escribir este artículo especial para los folkloristas españoles. Resumiré de nuevo todo el problema según mi extenso trabajo de el *Journal of American Folk-Lore* ya citado, y añadiré algunos datos nuevos para animar a mis amigos de España a buscar otras versiones españolas de nuestro cuento, que es uno de los más discutidos de la tradición moderna.

La primera versión de nuestro cuento que llamó la atención de los folkloristas modernos, no por cierto la primera que se publicó como en su momento diremos, fué la angloafricana de Joel Chandler Harris, publicada en 1880 en su obra *Uncle Remus*.[3] Es una versión de los negros del sur de los Estados Unidos. No sabemos por qué esta versión angloafricana despertó un interés tan extraordinario, cuando otra versión moderna publicada antes quedó desconocida hasta 1929. En el cuento angloafricano todos los personajes son animales. Sigue una traducción española.

---

(1) Tomo XLIII, 168, April-June, 1930.
(2) Tomo XL, 3, September, 1929, páginas 217-227.
(3) *Uncle Remus, His Songs and His Sayings*, New York, 1924, páginas 7-11,16-19.

El maravilloso cuento del muñeco de brea.

Un dia la zorra cogió un poco de brea y lo mezcló con trementina para formar un muñeco de brea con que coger al conejo. Bien hecho el muñeco, la zorra fué y lo puso sentado en medio del camino y se escondió para ver qué pasaba.

No esperó mucho la zorra, porque a poco pasó por allí el conejito saltando y bailando. Al ver al muñeco de brea el conejo se detuvo maravillado y se puso de pie. Acercose entonces y le dijo al muñeco:

—¡Buenos días! ¿Verdad que hace buen tiempo?

Nada respondió el muñeco.

—Vamos a ver. ¿Qué es lo que te pasa?—dijo entonces el conejo.—¿Estás sordo? Si por eso no respondes hablaré más fuerte.

Pero el muñeco nada respondía.

El conejo entonces dijo: —Lo que a ti te pasa es que eres demasiado orgulloso, y ese orgullo yo te lo voy a quitar.

Nada decía el muñeco, y la zorra, donde estaba escondida, se reía a sus solas muy contenta.

—Voy a enseñarte a tratar con las gentes,—dijo el conejo.—Si no te quitas el sombrero y me saludas, te voy a hacer pedazos.

Así siguió hablando y haciendo preguntas el conejo, pero el muñeco nada respondía. El conejo perdió entonces la paciencia y le dió un golpe con la mano derecha en la cara. Se le pegó la mano en la cara del muñeco.

—Si no me sueltas, te doy otro golpe,—dijo el conejo muy enfadado. Y diciendo esto le dió un fuerte golpe con la otra mano y esa también se quedó pegada en la cara del muñeco.

—Si no me sueltas, te doy un puntapie que te deje frío,—le dijo entonces el conejo. Y como no le soltaba, le dió un puntapié y después otro, y así quedó el conejo cogido también de los pies.

Le dijo entonces al muñeco que si no le soltaba le daba un topetazo con la cabeza, y como no le soltaba, le dió un topetazo y se quedó también pegado con la cabeza.

Salió entonces la zorra, y tanto se rió, que por poco echa las tripas de tanto reir. Pero el conejito se puso muy humilde y le

dijo a la zorra que hiciera lo que quisiera con él, pero que una cosa le rogaba que no hiciera.

—¿Qué es eso?—dijo la zorra.

Y el conejo dijo con voz llorosa:—Haz lo que quieras con migo; pero sólo te ruego que no me eches en el zarzal. Si me echas en el zarzal moriré de seguro.

Y la zorra sin comprender la astucia del conejo, dijo:—Es verdad. Voy a ahorcarte.

—Sí; ahórcame; haz lo que quieras, pero por el amor de Dios no me eches en el zarzal.

La zorra entonces dijo:—Pero no tengo soga. Mejor es que te ahogue.

—Muy bien, ahógame. Haz lo que quieras, pero por el amor de Dios no me eches en el zarzal.

—No hay agua cerca,—dijo la zorra.—Lo mejor es que te desuelle vivo.

—Muy bien; desuéllame. Haz lo que quieras, pero por el amor de Dios no me eches en el zarzal.

La zorra entonces cogió al conejo de las patas de atrás y lo tiró en el zarzal. El conejito se escapó y salió corriendo muy contento, gritándole a la zorra desde lejos:—Aquí en el zarzal es donde nací y donde me crié.

* * *

Después se han encontrado versiones semejantes de muchas partes del mundo: de India, de Africa, de las Islas de Cabo Verde, de Filipinas y de todas partes de América. Las versiones españolas de América son muy numerosas. Más adelante doy algunos de los rasgos distintivos de las versiones según su distribución geográfica. Y en vista de la popularidad del cuento entre los negros de Africa y de Norte América, se formó la opinión errónea de que el cuento era de origen africano. Así creyeron los primeros que estudiaron el cuento, y aún en el día de hoy algunos creen en el origen africano. Todavía en septiembre de 1922 apareció un artículo sobre el asunto por el señor Norman Brown, publicado en la revista americana *Atlantic Monthly*, donde se defiende la teoría del origen africano. El artículo del señor Brown es una serie de afirmaciones y negaciones, y está basado, al pa-

recer, sobre una tercera parte de las versiones publicadas. De las numerosas versiones hispanoamericanas no dice ni una palabra. Brown niega la importancia de las versiones antiguas de la India, de que en un momento hablaré, desconoce una parte muy importante de la tradición moderna, y, lo que es todavía peor, desconoció la existencia de tres versiones europeas importantísimas: la castellana mía recogida en 1920 y publicada en 1923, la Asturiana de Llano Roza de Ampudia y la de Lituania de Schleicher publicada en 1857, veintitres años antes de que se publicase la angloafricana de Harris que tantos creyeron la primera de la tradición moderna. Como esta versión de Lituania es la primera de la tradición moderna, y como su importancia para nuestro estudio es tan importante por ser una versión europea, doy aquí una traducción española: [1]

Los nueve hermanos

Estos eran nueve hermanos que tenían sólo una hermana. Los nueve eran soldados, y un día se despidieron de su hermana que todavía era niña. El mayor le regaló al despedirse una sortija de oro. Cuando la niña creció pidió permiso a su madre para ir a visitar a sus hermanos, y se fué en busca de ellos en un coche tirado por un potro.

En su camino se encontró con una liebre, la cual se subió en el coche con ella. Llegaron por fin al mar donde vieron a unas brujas bañándose. Onutte, que así se llamaba la niña, traía consigo su sortija. Cuando las brujas vieron a la niña le gritaron: —Ven con nosotras; ven a bañarte. Por aquí pasa un río de leche, y de las playas sale un río de vino. Pero la liebre le dijo a Onutte: —No vayas. En el río hay lágrimas, y de las playas sale sangre. En ese momento una bruja saltó del agua y le arrancó las patas de atrás a la liebre. Otra vez invitaron las brujas a Onutte y otra vez la liebre le dijo que no fuera. Una bruja entonces saltó y arrastró a la liebre del carro.

Onutte continuó sola y otra vez salió una bruja y la invitó a que entrase en el agua con ellas. Cuando Onutte se desvistió la bruja le dijo: —Yo voy a cambiarme en pulga y a ti te voy a

(1) August Schleicher, *Litauische Marchen*, etc., Weimar, 1857 páginas 35-37.

cambiar en piojo; y la primera que salga del agua se pone las ropas finas que traes tú y la otra mi piel fea. La bruja salió primero y se puso las ropas de Onutte. Pero la niña se quedó con su sortija.

Siguieron su camino, Onutte llorando amargamente. La bruja le preguntó a dónde iba y la niña le dijo que iba a visitar a sus hermanos.

Cuando llegaron, la bruja se apeó del coche y entró. Los hermanos la recibieron gustosos y le dijeron que se sentara a la mesa a comer con ellos. El hermano mayor les dijo a los otros: —Esa debe de ser nuestra hermana. Pero vió a Onutte en el coche y le preguntó a la bruja quién era y por qué no se apeaba. La bruja le dijo que era una bruja que la había acompañado en el viaje. El hermano mayor dijo entonces: —Pues que vaya a cuidar de los caballos.

La llevaron a cuidar de los caballos, pero el caballo del hermano mayor no comía. La niña entonces empezó a cantar:

—Caballito, caballito,
mi caballito moreno,
de estos prados tan verdes,
¿por qué no comes el heno?

Y el caballito habló y cantó así:

—El heno no comeré,
ni beberé agua del río,
mientras esté allí la bruja
bebiendo ese rico vino.

El hermano mayor oyó los versos y volvió a la casa y llamó a la niña y le dijo: —Ven aquí, bruja, a lavarme la cabeza. Se acercó la hermanita, llorando amargamente, y mientras le lavaba la cabeza al hermano vió este la sortija y así la conoció. Le contó ella entonces como había sido todo y como la bruja la había engañado. Se desmayó el hermano al oir el cuento, pero al volver en sí llevó a su hermanita a la casa y la hizo lavarse y vestirse bien.

Entonces el hermano mayor les contó como la bruja había engañado a su hermanita y les preguntó qué castigo debían dar a la bruja engañadora. Decidieron hacer lo siguiente:

Cogieron uno de los caballos y lo cubrieron de brea. Como la bruja estaba dentro de la casa pusieron el caballo cerca de la puerta. Entonces el hermano mayor le gritó a la bruja:

—Sal, bruja.

—No puedo,—contestó la bruja,—porque hay un caballo enfrente y no me deja.

—Dale un golpe con la mano para que se quite,—le dijo el hermano.

La bruja le dió un golpe con la mano y la mano se quedó pegada en la brea.

Entonces los hermanos le gritaron:

—Ahora dale un puntapie. Le dió ella un puntapie al caballo y se le pegó también el pie.

—Dale ahora con la otra mano,—le gritaron entonces los hermanos. Y la bruja le dió un fuerte golpe con la otra mano, y esta mano se la quedó pegada también.

—Dale un puntapié con el otro pie—gritaron los hermanos. Y la pobre bruja, desesperada, le dió un puntapié al caballo con el otro pie y éste también se pegó en la brea. Y por fin la bruja, para ver si podía desprenderse del caballo, le dió un fuerte golpe con la panza, pero la panza también se le quedó pegada al caballo.

Los hermanos entonces cogieron una cuarta y dándole al caballo unos cuartazos, le dijeron:

—Corre, caballito,
corre corriendo,
y llévate a la bruja
la mar adentro.

* * *

Desde luego se ve que esta versión de nuestro cuento está mezclada con otro cuento; el cuento de la niña engañada por la bruja que toma su puesto. El verdadero cuento del muñeco de brea, en este caso un caballo cubierto de brea, viene al final del cuento, cuando menos se espera. Esta parte del cuento es nuestro verdadero cuento, el animal u hombre que ataca progresivamente al muñeco o caballo de brea o cubierto de brea, y que es cogido también progresivamente. Este episodio es el motivo fundamental de nuestro cuento. El cuento del muñeco de brea se

halla muchas veces mezclado con otros cuentos. Uno de los casos más notables de esta fusión de dos cuentos distintos, lo hallamos en las dos versiones portuguesas de las islas de Cabo Verde, publicadas por la señora Elsie Clews Parsons.[1] En estas dos extraordinarias versiones, nuestro cuento se ha fundido con el famoso cuento del maestro ladrón, cuento antiguo documentado ya por Herodoto.[2] En este cuento antiguo el ladrón es cogido en muchas de las versiones en un cubo de brea y otras substancias pegajosas. El tránsito de un cubo de brea a un muñeco de brea, por medio de la fusión con este último motivo, es muy lógico y natural, y el resultado de encontrar en las dos versiones portuguesas citadas un verdadero muñeco de brea con todos los elementos del cuento particular del muñeco de brea, el ataque progresivo, los elementos dramáticos, el quedarse el ladrón progresivamente pegado al muñeco, etc. En vista de esta fusión extraordinaria de dos cuentos diferentes en dos versiones portuguesas de las islas de Cabo Verde, la distinguida folklorista Parsons, llegó a creer que el cuento del muñeco de brea había sido transmitido de Oriente a Occidente unido al cuento del maestro ladrón. Y es muy probable que ese haya sido uno de los caminos por donde ha llegado de Asia a Europa.

En la tradición de Europa hay muchos ejemplos de personas y animales cogidos por medio de cubos de brea (el cuento del maestro ladrón citado), palos cubiertos de brea, etc.; pero estos incidentes nada tienen que ver con nuestro cuento del muñeco de brea. El incidente de un pajarito cogido por medio de un palito o ramito de un árbol cubierto de brea o cera es muy frecuente en los cuentos europeos. Véase para esto Cosquin en la *Revue de traditions populaires* XVIII, 341, y *Folk-lore Journal* III, 290-294. En el *Roman de Renard* la zorra engaña al oso y le hace meterse en una cuña de un palo en busca de miel, y así le coge. Véase *Roman de Renard,* edición de Ernest Martin, París, 1882, tomo I, 177-179.

Hay una tradición asturiana documentada por Ramón Menéndez Pidal en *Romania* XXIX, 376-377, sin embargo, que puede

(1) Véase *Folk-Lore*, tomo XXX, páginas 227-234, y su obra *Folk-Lore from the Cape Verde Islands*, New York, 1923, tomo I, 90-94.

(2) II, 121.

estar, por lo menos indirectamente, relacionada con nuestro cuento, sin contarla definitivamente entre los cuentos del muñeco de brea, por faltar por completo los detalles del ataque progresivo, los elementos dramáticos de que más tarde hablo, y el pegarse el que ataca progresivamente de la mano derecha, de la izquierda, etcétera, vale la pena repetirla aquí. Discutiendo el origen de la palabra asturiana *xana*, hada o ninfa de fuentes, dice Menéndez Pidal: «se cuenta haber apresado a una xana armándole lazos sobre un caballo y dejándoselo abandonado de noche para que ella lo cabalgase.» Después pedí más informes a mi distinguido amigo sobre la tradición, y en una carta del año 1921 me dió una forma un poco más detallada, que es la siguiente: «Es una anécdota cuyo desenlace, si es que lo tenía, no lo recuerdo. Sólo conservo en la memoria que unos mozos vieron una noche varias *xanas* junto a una fuente cabalgando los caballos que allí pastaban, y como no pudieron acercarse a ellas, para la noche siguiente cubrieron de pez el lomo de un caballo, y así, cuando una xana se montó en él quedó presa en la pez y pudieron apoderarse de ella.»

La versión lituana del cuento del muñeco de brea, la última parte del cuento de Scheleicher de los nueve hermanos, sin embargo, no es la única forma europea que tenemos del cuento. En mi expedición folklórica a España del año 1920 recogí yo una versión admirable, mejor aún que la lituana, y muy parecida a las antiguas de India y a las modernas de la América Española. Esta versión española peninsular es de capital importancia para el estudio de nuestro cuento; es en realidad el eslabón que une a las versiones modernas de América y Africa con las antiguas y primitivas de Oriente. La versión es la número 35 del primer tomo de los *Cuentos populares españoles*. [1] El cuento es el siguiente:

Sansón

Estos eran unos señores que eran muy ricos y no tenían hi-

(1) La expedición salió con notable éxito. Recogí unos 300 cuentos populares de varias partes de España, la colección más importante y más abundante hasta ahora hecha en España. De esta vasta colección se publicaron ya 280 en tres tomos, *Cuentos populares españoles* recogidos de la tradición oral de España y publicados con una introducción y notas comparativas, por Aurelio M. Espinosa, Stanford University, California, 1923-1926. El tomo IV, *Notas comparativas* está ahora en preparación.

jos. Y decía la mujer:—¡Ay, si Dios nos diera un hijo tan grande y tan fuerte como Sansón pa que nos comiera la hacienda! Y tanto estuvo diciendo eso que por fin Dios les dió un hijo tan grande y tan fuerte como Sansón. Y lo bautizaron y le puson el nombre de Sansón.

Y fué creciendo el niño y cuando llegó a ser hombre se comía en un día tres cerdos, una fanega de garbanzos y una fanega de pan. Y ya en poco tiempo se comió toda la hacienda y los padres quedaron muy pobres. Y dijon entonces los padres:—Ahora le vamos a hacer un azadón pa que vaya a trabajar y gane pa que coma. Y le hizon el azadón y fueron tres hombres por él pero no pudon llevarlo. Y fué entonces Sansón y sigún llegó lo cogió con facilidá y dijo:—Esto se hace así. Ustedes no valen pa na. Y como le cogió como quien coge una guinda, todos se quedaron muy sorprendidos.

Y ya se echó el azadón al hombro y se fué camino alante. Y llegaba a servir en las casas y trabajaba mucho, pero como se comía todo lo que había en la casa en un día todos le despedían al segundo día y ya nadien le quería recebir. Y como todos le temblaban de miedo todos se quitaban el sombrero cuando le vían pasar.

Y ya viendo que nadien le quería recebir se fué al palacio del rey y anduvo cavando todos los jardines y todo con su azadón hasta que destrozó casi todo. Y nadien se atrevía a decirle na. Y ya llamó el rey a sus caballeros y les dijo:—¡Ay, señores, lo que nos pasa con este hombre! ¿Cómo vamos a librarnos de él? Y ya acordaron enviar a muchoos caballeros armaos y a caballo al campo a pelear todos juntos con él pa ver si le mataban. Y salieron los caballeros con sus mejores armas al campo a esperar a Sansón. Y Sansón llegó y cogió un caballo del rabo y empezó, ¡Pin, pin, plan, plan! y a todos los mató dándoles con el caballo.

Y volvió al palacio y le dijo al rey: —Güeno, pues ya los he matao a todos.

Y entonces acordaron hacer un hombre de pez pa cogerle. Y hizon el hombre de pez y lo puson allí cerca del palacio. Y pasó por allí Sansón y como el hombre de pez no le hizo la venia al pasar, volvió Sansón y le dijo:—¿Me haces la venia? Mira que te

doy. ¿Me haces la venia? Mira que te doy. Y como el hombre de pez no le hizo la venia, le dió Sansón un puñetazo y se le quedó pegada la mano derecha. Y entonces le sigue diciendo: ¿Me haces la venia? Mira que te doy. ¿Me haces la venia? Mira que te doy. Y le dió con la mano izquierda y se le quedó pegada. Y entonces le dijo: ¿Me sueltas las manos? Mira que te doy con el pie. ¿Me sueltas las manos? Mira que te doy con el pie. Y le dió una patada y se le quedó pegao el pie. Y entonces ya muy enfadao le dice: ¿Me sueltas las dos manos y el pie? Mira que te doy con el otro pie. ¿Me sueltas las dos manos y el pie? Mira que te doy con el otro pie. Y le dió una patada con el otro pie y se le quedó también pegao. Y ya le dice: ¿Me sueltas las dos manos y los dos pies? Mira que te doy un tripazo. ¿Me sueltas las dos manos y los pies? Mira que te doy un tripazo. Y le dió un tripazo y se le pegó la tripa. Y ya como estaba bien pegao allí, lo cogieron y lo mataron.

* * *

Nuestra versión castellana está también mezclada con otro cuento: el cuento del joven de fuerzas extraordinarias. (Aarne-Thompson, *Types of the Folktale* en *FF Communications*, 74, 650.) Cuento algo parecido al de Juan Oso, *Cuentos populares españoles* 133-135. Las tres formas europeas de nuestro cuento, a la vez que las dos versiones portuguesas de las Islas de Cabo Verde, que son seguramente de origen hispánico, se hallan mezcladas con otros cuentos. Pero esto ocurre también en muchas versiones modernas de India, Africa y América. En cuanto a la forma actual del motivo fundamental, el ataque gradual y progresivo, los elementos dramáticos de las amenazas y el quedarse pegado el que ataca gradual y progresivamente, las razones para el ataque preliminar (porque el muñeco de brea no saluda, no responde, o no se quita del camino), etc., la versión castellana es una de las más perfectas. Y comparada con la versión teórica primitiva y fundamental que he establecido a base de las ciento cincuenta y ocho versiones estudiadas, sorprende agradablemente observar que es también una forma muy cercana a las fuentes primitivas y originales.

Cuando yo preparaba mi extenso trabajo arriba citado sobre

los orígenes y difusión del muñeco de brea, desgraciadamente no había examinado con cuidado el cuento número 189 de la excelente coleccción de cuentos del distinguido folklorista Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Cuentos asturianos*, publicada desde 1925, el cual contiene al fin otra preciosa versión europea de nuestro cuento. Esta versión asturiana es también como la castellana mía y la lituana de Schleicher de importancia transcendental. Empieza como la castellana mía con los incidentes del joven precoz, fortísimo y comilón (Aarne-Thompson, *Types of the Folktale*, 650), ya citado; pero después desarrolla una versión bastante completa del cuento del anillo mágico, (Aarne-Thompson, 560, Grimm 104a. *Cuentos populares españoles* 147) cuento occidental relacionado con el célebre cuento de Aladino y su lámpara maravillosa de *Las mil y una noches*. Nuestro cuento del muñeco de brea viene al fin y cuando uno menos lo espera. El cuento es el siguiente:

Juan y Medio

Una vez era un soldado que se llamaba Juan y Medio; le daban para comer el rancho de siete soldados y todavía se quedaba con hambre. Un día le llamó el capitán y le dijo:

—¿Cómo es que nunca te ves harto?

—Porque una vez estaba haciendo mi madre un cazo de farrapes para mí, y le dije que con aquello no tenía yo para empezar. Y me respondió mi madre:—¡Jesús, hombre! Nunca fartu te veas. Y desde entonces nunca me vi fartu.

Juan y Medio era muy valiente, por lo cual se enamoró de él la hija del rey. Este le mandó llamar y le dijo:—¿Eres tú el soldado valiente?

Juan y Medio no contestó. Entonces el rey le preguntó a la princesa:

—¿Es este el soldado de quien te enamoraste?

—Sí; me enamoré de él porque es muy valiente

(De aquí en adelante se desarrolla una versión del cuento del anillo mágico. El rey exige muchas tareas difíciles de Juan y Medio antes de consentir al matrimonio de su hija con él, y, por fin, Juan y Medio se aburre y con la ayuda de su anillo mágico

se escapa con la princesa para otro reino y allí se casa con ella. Aquí el cuento asturiano se une otra vez al cuento castellano en algunos detalles. El rey quiere matar a Juan y Medio, como el rey del cuento castellano quiere matar a Sansón. Termina con el cuento del muñeco de brea.)

La princesa vino y marcharon juntos, y se casaron en otro reino. El padre de la princesa escribió al rey de aquel país mandándole que matara a Juan y Medio, pero le advirtió que tomara precauciones con él porque se trataba del soldado más valiente del mundo.

Aquel rey llamó a todos los zapateros de la ciudad y les ordenó que hicieran un hombrón de pez y que lo pusieran en la orilla del mar, de modo que lo cubriera el agua al subir la marea.

Los zapateros hicieron el hombre de pez y lo pusieron a la orilla del mar, sujeto con unas estacas que le salían de las plantas de los pies.

Entonces el rey llamó a Juan y Medio y le dijo:

—¿Es verdad que nunca encontraste un hombre tan valiente como tú?

—Nunca.

—Pues aquí hay uno que quiere pelearse contigo,

—¿Dónde está? Que venga y que formen todos los soldados, que delante de ellos voy a pelear con ese valiente.

Juan y Medio entregó el anillo a la princesa y fuese para la orilla del mar. El rey estaba en la playa con la tropa formada, y le dijo a Juan y Medio:

—Ahí tienes al hombre que va a pelear contigo. La marea estaba subiendo y al hombre de pez le llegaba el agua a las rodillas. Juan y Medio se acercó a él y le dijo:

—¿Eres tú el hombre más valiente de este reino? Y le dió un puñetazo en la cara y le quedó la mano pegada a la cara; repitió el golpe con la otra mano y tambien le queó pegada; en esto le dió un rodillazo en el vientre y cayeron los dos al agua, y los llevó una ola. Entonces la princesa frotó el anillo y dijo:

—Con mi padre. Y fué a parar a su reino.

***

En la versión asturiana, el episodio del muñeco de brea está

incompleto, pero contiene algunos de los elementos fundamentales y primitivos: el incidente de como se preparó el hombrón de pez y como se puso en la orilla del mar para coger a Juan y Medio, las preguntas preliminares del que va a atacar que quedan como es natural sin responder, y luego la versión incompleta, pero bien definida, de quedarse el que ataca gradual y progresivamente pegado al hombre de pez. Tenemos ya, por consiguiente, tres versiones europeas del muñeco de brea. La difusión geográfica del cuento se ensancha: el centro y norte de España y Lituania.

En las tres versiones europeas, los personajes del cuento son humanos como en la versión de Jataka 55 de la antigua India. Las tres son orientales en su forma fundamental. Es verdad que las más antiguas versiones de Oriente se hallan ya divididas en dos grupos importantes, las que llevan personajes humanos, y las que llevan personajes animales; pero las de los personajes humanos son exclusivamente de desarrollo oriental y así pasan al parecer a Europa en una época muy antigua para retoñar en la tradición moderna, en las dos admirables versiones de Castilla y Lituania y la fragmentaria de Asturias. Los detalles del ataque gradual y progresivo y el quedarse el que ataca gradual y progresivamente pegado al muñeco de brea, o caballo, u ogro cubierto de brea, son fundamental y esencialmente idénticos en las cuatro versiones de Castilla, Asturias, Lituania y Jataka 55 de la antigua India, tal vez de dos mil años ha.

En la tradición moderna de América nuestro cuento es muy bien conocido. Después de publicada la versión angloafricana de Harris en el año 1880, se recogieron versiones modernas de muchas partes del mundo, particularmente de India, de Africa, de los negros del sur de los Estados Unidos, de Antillas, de Filipinas, de los indios americanos, y, particularmente, de los diferentes países hispanoamericanos. Algunos no conocían bien las versiones hispanoamericanas, o si las conocían no apreciaban su valor. Muchos aceptaron la teoría de que nuestro cuento era de origen africano. Pero durante los años 1912-1920 el Profesor Boas de la Universidad de Columbia en Nueva York, la señora Elsie Clews Parsons de Nueva York, el Dr. J. Alden Mason del Museo Antropológico de la Universidad de Pensilvania y yo,

publicábamos numerosas versiones portuguesas e hispanoamericanas de nuestro cuento. Descubrimos que en la América Española el cuento del muñeco de brea era tan bien conocido y tan popular como entre los negros de Africa y América. Los indios de Norte América también desarrollaban versiones especiales del cuento, a base de las versiones hispánicas principalmente. El profesor Boas, la señora Parsons y yo, empezamos a dudar de los orígenes africanos del cuento. [1] El último defensor de la teoría africana es el Dr. Norman Brown en el artículo citado al principio de este trabajo.

Una de las primeras versiones hispanoamericanas fué la nuevomejicana mía, publicada en el *Journal of American Folk-lore* XXIV, 419-421. Esta versión es sólo uno de los numerosos episodios del ciclo del coyote y el conejo; ciclo que tiene un desarrollo extraordinario en los cuentos de los indios, negros e hispanoamericanos, y que es tal vez de origen oriental. Lleva también, como otras versiones de Méjico y Nuevo Méjico, el incidente de la carrera al principio, y por eso hay tres muñecos de brea en vez de uno. Prescindiendo de este detalle preliminar, la versión nuevomejicana es típica de las hispanoamericanas. Demos una versión abreviada:

El conejo y el coyote

Este era un labrador que tenía una huerta y un conejo venía todas los noches a comerse las legumbres. El labrador hizo tres espantajos de cera y los puso en tres esquinas de la huerta.

Nomás oscureció y llegó el conejito como hacía todas las noches. Cuando *vido* al primer espantajo se espantó mucho, pero no huyó. Creyendo que era un hombre le dijo:

—Ya te *vide*. No me mates. Vamos a correr de aquí a la otra esquina y si me ganas me matas. Si te gano yo me das libre. Y sin esperar echó el conejo a correr con todas sus fuerzas. Al lle-

---

(1) Las opiniones del Profesor Boas, la figura más preminente de la antropología americana, se hallan documentadas principalmente en el *Journal of American Folk-Lore* XXV, 249-254, y en *The Romanic Review* XVI, 199-207. Los trabajos de la señora Parsons han sido ya citados. Las versiones hispanoamericanas publicadas por el Profesor Boas, Mason y por mí, se hallan en numerosos trabajos publicados principalmente en el *Journal of American Folk-Lore* durante los años 1912-1930, citadas todas en mi extenso trabajo que ahora trato de resumir en parte.

gar a la otra esquina se encontró con otro espantajo y creyó que era el mismo y que le había ganado.

—Me *ganates* (ganastes)—dijo el conejo.—Pero vamos a correr otra vez, y si esta vez me ganas haces lo que quieras con migo. Y otra vez salió corriendo con todas sus fuerzas.

Llegó a otra esquina donde estaba el tercer espantajo de cera, y creyendo que otra vez había perdido la carrera le dijo:

—Tú sí eres el diablo cuando le ganas a un conejo. Pero mira, vamos al moquete, y así veremos quién es más hombre.

Y diciendo esto le dió el primer moquete y se le quedó pegada la mano.—Suelta, suelta,—le dijo entonces el conejo;—que sino me sueltas te doy otro moquete. Y como el espantajo de cera no le soltaba le dió otro moquete, y la otra mano se le quedó pegada también.

Muy enojado, el conejo le dió entonces una patada y la pata se le quedó pegada. Le dió entonces otra patada y la otra pata se le quedó pegada también. El conejo todavía no se dió por vencido, y le dijo al espantajo:

—Tú crees que porque me tienes agarrado de las manos y de las patas no puedo defenderme. Estas engañado, porque todavía me queda la cabeza. Y diciendo esto le dió una cabezada muy fuerte, y la cabeza también se le quedó pegada al espantajo.

Otro día llegó el labrador, halló al conejo pegado y se lo llevó a casa *pa* comérselo. Cuando llegó a casa la mujer puso la olla de agua a hervir. Al conejito lo dejaron atado cerca de la puerta. Y cuando vió lo que estaban haciendo dijo para sí: —Ahora sí voy a morir. Seguro es que me van a sancochar.

En esto llegó el coyote, y viendo al conejo atado le dijo:

—¿Qué estas haciendo aquí, conejito?

El conejo le explicó que iban a preparar una fiesta y que lo habían convidao. Le dijo además que si él quería tomar su lugar podría atracarse de carne de pollo y otros manjares que le iban a dar los amos de la casa. El coyote en seguida desató al conejo y se echó allí en su lugar, para esperar la comida. Y el conejito se escapó en seguida.

Cuando los amos salieron a buscar su conejito, vieron al coyote, y el marido dijo:—Mira, hija, como ha crecido este conejo. Y lo levantaron y lo echaron en la olla de agua hirviendo. El

coyote cuando *vido* lo que pasaba, dió un brinco y se salió, aunque bien quemao y medio pelao, y salió corriendo hacia el monte que hasta alas le faltaban.

* * *

Una de las versiones hispanoamericanas estudiadas por mí, es la cubana que me facilitó el Dr. Herminio Portell Vilá, de la Habana, que ahora prepara para la publicación una gran colección de cuentos cubanos. Tiene interés especial esta versión, porque el que ataca al figurín de brea es un pajarito. Doy también una versión abreviada.

El chino y el gorrión

Una vez había un chino que tenía una huerta, y en la huerta tenía entre otras cosas unas matas de cundeamor. Apenas se maduraban llegaba un gorrión y se las comía. El chino quería coger al gorrión, pero nunca podía conseguirlo porque el pájaro era muy listo. Por fin pensó poner junto a las matas de cundeamor un muñeco de trapo pintado todo de chapapote (especie de betún antillano muy pegajoso).

El chino puso el muñeco de noche, y por la mañana muy temprano el gorrión llegó y se *aposó* en la cerca mirando al espantajo y muy asombrado. Le saludó muy finamente sin atreverse a coger los cundeamores, pero cuando vió que no le contestaba, se dijo:—Este individuo tiene muy mal genio. Se fué entonces volando a otra huerta.

La otra noche el chino le colgó al muñeco un cundeamor bien maduro en un hombro. Y la mañana siguiente llegó otra vez el gorrión y viendo el cundeamor maduro se acercó y dijo:—Buenos días, amigo. Como no contestaba el muñeco, el gorrión se atrevió a volar por encima de su cabeza. Por fin se *aposó* en una rama y empezó a decir:—Oiga, amigo; si no cuida ese cundeamor me lo voy a comer.

Por fin se acercó y empezó a picar el cundeamor. Y como era muy goloso se *aposó* en el muñeco para comer con descanso, y las dos patas se le quedaron bien pegadas. Lleno de rabia, creyendo que el muñeco era el que le tenía agarrado, le gritó:

—Suéltame antes que me caliente, porque te voy a encender el pelo. No le soltaba el muñeco y entonces el gorrión hizo un gran esfuerzo por volar, y al batir las alas tocaron al chapapote y se quedaron pegadas. El gorrión entonces le dijo cien barbaridades al muñeco, lo amenazó, se movió violentamente, pero ya estaba bien pegado. Le dió por fin un picotazo y el pico también se quedó pegado. Y después todo el cuerpo.

Entonces el chino salió y lo separó del chapapote, pero como las plumas estaban pegadas no pudo ya volar y vino el gato y se lo comió.

* * *

No daré más ejemplos de las versiones modernas. De las ciento cincuenta y dos versiones que entran en mi estudio, unas treinta y cinco, o sea, el 23 por ciento, son hispanoamericanas.

* * *

Haré ahora formas abreviadas de las importantísimas versiones de la India antigua, las versiones más antiguas que conocemos, y que soportan elocuentemente nuestra teoríadel origen oriental de nuestro cuento.

Después daré un resumen de mis teorías sacadas de mi extenso trabajo ya citado para que los folkloristas españoles se animen a buscar en la tradición oral de España otras versiones españolas del cuento, que como la lituana de Scheleicher, la mía recogida en Castilla la Vieja y la asturiana de Llano Roza de Ampudia, vengan a desmentir la opinión errónea de que el cuento no se halla en la tradición de Europa.

El primero que planteó la teoría del origen oriental del cuento del muñeco de brea y con pruebas difíciles de refutar fué Joseph Jacobs. En 1888, en su estudio *The Earliest English Version of the Fables of Bidpai,* [1] hizo un análisis y una comparación detallada del cuento maravilloso de Harris de 1880 y el cuento del Ogro del pelo pegajoso, documentado en la obra budista *Jataka,* número 55, cuento de India de mil quinientos años de viejo, tal vez dos mil. Jacobs cree que el cuento primiti-

(1) Introducción, páginas xliv-xlvi. Véase también su *Indian Fairy Tales,* 1910, páginas 194-198 y 251-253.

vo es de origen oriental y que de India pasó a Africa y de Africa a América y a otras partes del mundo. [1] En cuanto a sus orígenes orientales Jacobs seguramente tiene razón. A esas mismas conclusiones he llegado yo. Pero tengo opiniones muy distintas sobre la transmisión y difusión del cuento. El cuento, según mis teorías, se desarrolla primeramente en India. De India se transmite a Africa y a Europa, y de Europa, particularmente de España, pasa a América. De Europa pasa también a Africa, donde se encuentra con formas africanas de origen oriental. Más tarde, el cuento pasa de Africa también a América; el cuento africano de origen oriental y el cuento europeoafricano, con el resultado que en América nos encontramos con tres corrientes del antiguo cuento de India: las versiones europeas venidas directamente de Europa, principalmente España, las versiones africanas que vienen con los negros y las versiones europeo-africanas que vienen también de Africa.

La antigua versión budista del Jataka 55 no se ha publicado jamás en traducción española. Por eso doy ahora una versión española completa sacada de la inglesa de Cowell. [2]

El Ogro del pelo pegajoso

Una vez cuando Brahmadatta reinaba en Benares nació de nuevo a la vida el Bodhisatta (Buda) como hijo del rey. El día en que se le iba a dar su nombre ochocientos brahmanes fueron llamados para pronosticar la vida futura del hijo y a todos se les hicieron ricos regalos. Y todos declararon que el príncipe había de ser un rey sabio y poderoso y que por sus hazañas con sus cinco armas llegaría a ser el más valiente de toda Jambudipa. Y por motivo de esta profecía los reyes le dieron al hijo el nombre de Príncipe de las Cinco Armas.

Cuando el príncipe llegó a la edad de dieciseis años, el rey le envió a otro país a estudiar. Le envió a la ciudad de Takkasila al afamado maestro del país de Gandhara. Se marchó el

(1) Para más detalles sobre las teorías de Jacobs véase mi citado estudio, las obras de Jacobs arriba citadas y además su edición de las fábulas de Esopo, edición de Caxton, *The Fables of Aesop*, London, 1869, tomo I, 113 y 136-138.

(2) *The Jataka or Stories of the Buddha's former Births*, edición de E. B. Cowell, en 6 tomos, Cambridge, 1895-1907.

príncipe a la ciudad de Takkasila y allí recibió su educación. Cuando ya terminó sus estudios determinó marcharse para su tierra, y su maestro al despedirse de él le dió cinco armas preciosas. Armado de sus cinco armas se marchó para Benares.

En su camino para Benares llegó a un bosque donde vivía un ogro llamado Pelo Pegajoso, y al llegar a la entrada del bosque todos los que allí moraban le decían:—Joven brahmán, no te metas por el bosque porque el bosque es la morada del ogro Pelo Pegajoso, el cual da la muerte a todos los que encuentra. Pero, valiente como un león, el Bodhisatta se metió por el bosque hasta que encontró al ogro. El mostruo era de la altura de una palmera, tenía la cabeza del tamaño de la rama de un árbol y los ojos del tamaño de platos.

—¿A dónde caminas?—exclamó al ver al Bodhisatta.—Eres mío y no te has de escapar.

—Ogro,—contestó el Bodhisatta,—yo bien sabía lo que hacía cuando me metí en este bosque. No te acerques, porque con una flecha envenenada te dejo muerto allí donde ahora estás. Y diciendo esto sacó una flecha, le pintó la punta con veneno y ajustándola al arco la disparó al ogro. Pero la flecha sólo se quedo pegada en la capa peluda del ogro. Disparó otra, y otra, y otra, hasta que disparó cincuenta flechas llenas de veneno al ogro, pero todas sólo se pegaban en la capa peluda del ogro.

Entonces el ogro se sacudió y todas las flechas cayeron al suelo. El Bodhisatta sacó entonces su espada y acercándose le dió un fuerte golpe al ogro. Pero la espada se quedó pegada en el pelo del ogro. El Bodhisatta le dió al ogro entonces con su lanza, pero la lanza también se pegó en el pelo pegajoso del ogro. Viendo esto, levantó su cachiporra y le dió con ella un golpe violento, pero la cachiporra también se quedó pegada.

El Bodhisatta exclamó entonces:—¿Nunca has oido decir del famoso Príncipe de las Cinco Armas? Ese soy yo. Y al entrar en este bosque sabía que había de depender no en mis armas, sino en mí mismo. Y ahora voy a darte un golpe que te haga pedazos. Y diciendo esto le dió un fuerte golpe con la mano derecha, y esta quedó pegada en el pelo pegajoso del ogro. Y de la misma manera le dió golpes con la mano izpuierda, con el pie derecho y con el pie izquierdo, pero las dos manos y los dos pies quedaron

pegados en el pelo y la piel pegajosas del ogro.—Voy a hacerte polvo,—gritó por fin el Bodhisatta, y diciendo esto le dió un golpe con la cabeza, y la cabeza también se le quedó pegada.

Pero cogido como estaba el Bodhisatta todavía no se daba por vencido. Y el monstruo vió que era un león denodado, un héroe sin igual, un ser sobrehumano. Y no atreviéndose a devorarle inmediatamente, le preguntó:—Joven brahmán, ¿qué, no temes a la muerte?—¿Por qué he de temer a la muerte?—contestó el Bodhistta.—Cada uno tiene que morir según está decretado. Además en mi cuerpo tengo una espada de acero; si me devoras no podrás digerirme; te cortarás las entrañas.

El ogro se puso a cabilar y por fin dió libre al joven, diciéndole:—Joven brahmán, tú eres un león entre los hombres. No te voy a devorar. Sal de mis manos como la luna salió de la boca de Rahu, y vuelve a tu país a llevar la alegría a los corazones de tus padres, de tus parientes y de tus amigos.

* * *

Esta versión de *Jataka* 55 es en mi opinión la versión primitiva por excelencia del cuento del muñeco de brea. Su relación con las versiones europeas de Lituania, Castilla y Asturias y con las versiones americanas, africanas y de otras partes del mundo, es definitiva y segura. Sólo una crítica rastrera que busca teorías sin fundamento, puede negar esta relación. El que cae en la trampa y es cogido por el muñeco de brea, o por un caballo cubierto de brea, o por un ogro de pelo pegajoso, es un ser humano, hombre, bruja, el mismo Buda, en las tres versiones europeas, en la versión del *Jataka*, en las dos versiones portuguesas de las Islas de Cabo Verde ya citadas, en tres versiones hispanoamericanas, en tres versiones angloafricanas, en una versión africana, y en una versión de los indios de Orinoco en la América del Sur; total, catorce versiones. En las versiones modernas, un mono se halla en vez de un ser humano en doce versiones. En la gran mayoría de las versiones modernas, sin embargo, el que ataca al muñeco de brea y es cogido progresivamente de las manos y pies y algunas veces de la cabeza y hasta de la panza, es un conejo en 86 versiones, o sea en el 75 por ciento de todas las versiones. Jacobs ha identificado al conejo con Buda. En las leyendas

budistas, el Bodhistta es venerado en forma de conejo o liebre, y en uno de los Jatakas, el Bodhisatta hace un extraordinario sacrificio y por eso es transportado a la luna como liebre. La presencia de un conejo, en vez de un ser humano en las versiones modernas, no tiene por consiguiente nada de extraordinario si consideramos que el cuento es de origen oriental y budista.

Hay otra versión de India que si no es tan completa y tan buena como la de *Jataka* 55, es todavía más antigua: la famosa versión de la obra *Samyutta Nikaya,* anterior a la era cristiana. En esta versión antiquísima ya tenemos un mono cogido en la trampa. Doy una versión breve: [1]

En cierto lugar de las Himalayas los cazadores solían poner pedazos de tela o trapo pegajoso por los caminos para coger monos. Los monos prudentes, los que sabían refrenar sus apetitos no se acercaban a ellos. Pero si por casualidad pasaba por allí un mono loco, uno de esos que no saben refrenar sus apetitos, cogía la tela con su mano y se le quedaba pegada. Pensando entonces que podría desprenderse cogía la tela pegajosa con la otra mano, y ésta se le quedaba pegada también. Y pensando todavía que podría desprender las dos manos empujaba entonces la tela con un pie y éste se le quedaba pegado. Y entonces, para sacar las dos manos y el pie pegados, empujaba el pedazo de tela pegajosa con el otro pie y así quedaba pegado de pies y manos. Y por fin, deseando escaparse, en su desesperación cogía la tela con la boca, y la boca se le quedaba pegada también. Cogido así por cinco puntos, los cazadores le cogían y le mataban.

• • •

Hay otras versiones de India, antiguas y modernas. Semejantes a las que hemos documentado se han hallado en África y América, excepto que, como ya queda dicho, los personajes del cuento son por regla general todos animales. Basta lo dicho para que se tenga una idea clara del cuento fundamental y de la relación definitiva entre las versiones antiguas de India, Europa, África, América y otras partes del mundo. Doy ahora un breve resumen de las conclusiones documentadas en las últimas páginas de mi estudio, en parte sólo una traducción española de mis

(1) *Samyutta Nikaya*, edición de León Feer en *Pali Text Society*, Londres, 1898, V, 3, 7.

observaciones publicadas en la revista de Londres ya citada, *Folk-lore*, donde doy, como ya queda dicho, un breve resumen de mi más extenso estudio publicado en el *Journal of American Folk-lore*.

Se han estudiado detalladamente, y analizando todos los incidentes de cada una, ciento cincuenta y dos versiones: de India 9, de Europa 2 (la lituana de Scheleicher y la castellana mía, [1] de la América Española 35, portuguesas de las Islas de Cabo Verde y de Brasil 6, de las Antillas Menores 7, de la Guayana Holandesa 4, de los indios del Orinoco en Sur América 1, de los indios de Norte América 23, de Filipinas 2, de Africa 26, de Mauricio 1, angloafricanas de los negros de los Estados Unidos y Antillas de habla inglesa 36.

La versión primitiva y fundamental de nuestro cuento se desarrolló primeramente en India mucho antes de la era cristiana, tal vez durante la formación de las primeras leyendas orientales. Cuando se empezaron a formar las leyendas budistas ya nuestro cuento existía en India, en su forma primitiva.

La versión primitiva y fundamental era probablemente un cuento como el siguiente:

1. Un hombre tiene una huerta. 2. Un animal (chacal, mono, liebre o conejo) viene todas las noches a comerse las legumbres o frutas de la huerta. 3. El hombre quiere coger al animal y hace un muñeco de brea (algunas veces un muñeco brujo, y lo pone en la huerta. 4. El animal ladrón llega a la huerta para robar y al ver al muñeco le saluda y quiere hablar con él, o le dice que se quite y le deje pasar. 5. Como el muñeco no responde, ni se quita del camino, el animal ladrón le amenaza y empieza el ataque, dándole el animal ladrón el primer golpe con la derecha. 6. La mano se le queda pegada y entonces el animal comienza el monólogo dramático, «Si no me sueltas te doy con la mano izquierda,» etc. 7. Siguen el monólogo dramático y la lucha hasta que el animal queda pegado al muñeco de brea por cuatro partes (las dos manos y los dos pies), por cinco partes (las dos manos, los dos pies y la panza o la cabeza), por seis partes (las dos manos, los dos pies y la panza y la cabeza). 8. Otro día el hombre encuentra al animal ladrón bien cogido y pegado al mu-

(1) Como ya se ha indicado, la versión asturiana no entró por desgracia en nuestro estudio.

ñeco. 9. Generalmente el animal se escapa aunque molido y apaleado.

Esta forma del cuento, en la cual todos los personajes son animales, parece la más antigua. Muy pronto, sin embargo, se desarrolla otra forma en la cual los personajes son humanos. Esta forma la vemos ya desarrollada, en su tipo perfecto, en la antigua versión índica de *Jataka* 55. Esta forma segunda es por consiguiente muy antigua también. Es en general igual a la primera, diferenciándose sólo en que los personajes del cuento son humanos y en que el personaje cogido por el muñeco u hombre pegajoso no es necesariamente un ladrón.

La versión abulense de nuestro cuento publicada en mis *Cuentos populares españoles*, número 55, y la de Llano Roza de Ampudia, número 189, son seguramente las únicas que existen en España. Tengo la seguridad de que si se busca se hallará en otras partes de la peninsula. Si salen otras versiones de España tendremos todavía aún más pruebas para mi teoría que el cuento del muñeco de brea desarrollado en su forma primitiva y fundamental en India, pasó a Europa y de Europa a América, principalmente por España. Con respecto a las versiones africanas ya queda dicho que son también de origen oriental y que desarrolladas de una manera especial y aún mezcladas con versiones hispánicas, han pasado también a America para mezclarse otra vez en algunos casos con versiones de origen europeo.

Espero que no tardará mucho en llegar el día cuando se encuentren otras versiones españolas de nuestro cuento.

AURELIO M. ESPINOSA